

mientos se echan de menos en el libro de von Rad, con lo que ha perdido la ocasión de contemplar algo que es de lo más valioso de esta revelación sapiencial del A. T.

Antonio GARCÍA-MORENO

Michael GIESLER, *Christ the rejected stone...*, Edic. Universidad de Navarra, Pamplona 1974, 282 págs.

El subtítulo de este libro reza así: "estudio del Salmo 118, 22-23: sus implicaciones bíblicas y eclesiológicas". El centro del estudio es esa piedra misteriosa rechazada por los constructores, pero que llega a ser la piedra angular. ¿Es esta piedra solamente una cosa? ¿Significa el pueblo judío? El libro pretende estudiar toda la historia que hay detrás de estos versículos y su significado último para la Iglesia. Comenzando por el Antiguo Testamento, la imagen de esta piedra se estudia desde diferentes puntos de vista: lingüístico, literario, histórico; pero sólo en el Nuevo Testamento es cuando se da su significado completo. En este momento, la piedra rechazada por los arquitectos es Cristo rechazado por su pueblo (Mat 21, 42); y la piedra angular es Cristo fundamento del nuevo pueblo, la Iglesia. Las palabras inspiradas, ¿significan sólo la relación entre Cristo y los judíos? El autor, estudiando algunos puntos de Santos Padres y de documentos de la Iglesia hasta el Vaticano II, apunta a una respuesta más amplia, inesperada. El texto tiene una aplicación más universal y se refiere a la Iglesia en el *hoy* de siempre. Las razones para extender la imagen de la piedra rechazada en el tiempo y en el espacio son: El impulso escatológico dado a la frase por Jesús mismo y confirmado por la exégesis patrística; la acción de rechazar la piedra, que tuvo lugar una vez, se repite de nuevo. La interpretación de San Pedro (1 Pet 2, 4) que llama a Cristo "la piedra viva rechazada por los hombres" (no sólo por los judíos); el mismo Señor, empleando el término *apodokimazein* (Lc 17, 25), declara que va a ser rechazado por esta generación antes de su segunda venida; y en el juicio final serán admitidos o rechazados del Reino los que hayan recibido o rechazado a Cristo en la persona del pobre y necesitado, donde Jesucristo es ya piedra de toque (Is 28, 16) para su pue-

blo, como lo fue para los judíos. El lazo escriturístico, intrínseco, con *ἀποργωνιαίος* (1 Pet 2, 4-6), donde se dice que la piedra rechazada por los hombres es elegida y preciosa para Dios. Este une la realidad de la piedra rechazada a la estructura intrínseca de la Iglesia. Su forma parabólica se refiere al Reino y, como las parábolas del Reino, tiene aún una aplicación constante, misteriosa, en la Iglesia y en la vida de sus miembros. Por eso no es sorprendente que el Concilio Vaticano II emplee la frase de la piedra rechazada. Cristo, la piedra rechazada por los constructores, designa la fundación de la Iglesia y es también una fuente de su desarrollo intrínseco, algo que trasciende la confrontación histórica con los jefes judíos cuando la frase fue pronunciada por primera vez. La frase de la piedra angular, la piedra rechazada y ya glorificada, concuerda con la realidad total de Jesús en su pasión y resurrección, y es considerada como un elemento del desarrollo de su Iglesia.

A estas principales conclusiones, expuestas muy sumariamente, llega el autor a través de tres capítulos que siguen un evidente proceso exegético: la piedra angular en el Antiguo Testamento, en el Nuevo y en la exégesis más tardía de la Iglesia.

El capítulo primero (*The Cornerstone in the Old Testament*) comienza con el estudio del Salmo 118 en sí mismo, investigando qué clase de liturgia representa, así como su probable contexto histórico; después, estudia otras imágenes de Jahweh la Roca de Israel, especialmente Is 8, 14 y 28, 16, con sus peculiaridades históricas y lingüísticas.

El principal objeto de estudio del capítulo segundo (*The Cornerstone in the New Testament*) es la realidad de Cristo encarnado, que determina los usos nuevos y combinaciones que la frase de la piedra angular recibe en el Nuevo Testamento; una primera parte contiene el estudio extenso de Mt 21 (parábola de los viñadores inicuos), donde se cita el Ps 118, 22-23; queda completado con el estudio de los paralelos sinópticos y algunas reflexiones sobre el Evangelio de San Juan; en una segunda parte se estudian otros escritos del Nuevo Testamento.

El capítulo tercero (*Later Church Exegesis*) considera a Cristo como piedra angular que continúa presente en la Iglesia. Terminado propiamente el estudio bíblico en los dos primeros capítulos, el A. hace un estudio breve y extractado del

uso de la piedra angular en algunos Santos Padres y en el Magisterio de la Iglesia.

El A., con un riguroso método exegético, estudia los términos del Salmo 118, 22-23, especialmente *habonīm*, *ma'as*, *me'et* Yahweh y *nipla't*; sitúa las implicaciones de estos versículos en el medio del A. T., concentrándose en sus relaciones históricas, espirituales y lingüísticas... y, en particular, su conexión con la vida y tiempo de Nehemías.

Pero, como indica el autor, el contenido es mucho más rico que lo que da un estudio crítico-histórico: "More concretely, with respect to Psalm 118, we feel that the communication of faith within it far exceeds a mere historical-critical study" (pág. 20). Y, por eso, sitúa el texto en su contexto salvífico: "All these words were inserted in a salvific context, and if we separate them from this context we will never grasp the elementary meaning of Psalm 118 never appreciate its literary harmony" (pág. 21).

Y precisamente para una mayor comprensión es para lo que estudia la versión de los LXX: "The Septuagint version of the stone prophecies and metaphors is also considered, since it constituted the immediate preparation and prelude for much New Testament literature" (pág. 18).

En ese su contexto salvífico, el Salmo 118, 22-23 va a ser cumplido en los acontecimientos narrados por Mt 21 y otros textos del N. T.; y esto lleva al autor de nuevo al estudio riguroso de los términos, contexto histórico, etc..., del N. T.

El anhelo teológico del autor por encontrar el significado moral y salvífico para el hombre de hoy, de los textos estudiados, le ha llevado a un tercer capítulo, donde se fija en algunos Santos Padres y el Magisterio de la Iglesia. Porque "the reality of Christ as cornerstone continues to be present in his Church" (pág. 203). Para este propósito, es suficiente y demostrativo el trabajo que hace el autor en el capítulo tercero; si bien el lector desearía un estudio más complejo y exhaustivo de la parte patrística. Es cierto que esto desbordaría los límites de este libro y quizás el autor tenga en la mente continuar su trabajo: "An interesting study, which I feel could constitute a thesis on its own, would be to study the historical applications of the cornerstone phrase throughout the Church's history. One could see them, with the universality of vision gi-

ven by faith and reflection, how the revealed word really 'lives' within the Church and the lives of her members" (pág. 205).

Al mérito de un trabajo exegético serio y al valor de su alcance y significado teológico, hay que añadir y resaltar la visión de conjunto del autor, guiado siempre por la analogía de la fe, el trato respetuoso al texto inspirado y el tono de piedad que lo empapa. Todo esto hace de él una lectura agradable y adoctrinadora.

T. LARRIBA

S. SABUGAL, *Christós. Investigación exegética sobre la cristología joannea*, Ed. Herder, Barcelona 1972, 565 págs.

El contenido del libro se centra en el estudio exegético de los pasajes del N. T. en que aparece el término *Christós*, usado como título cristológico. Quiere determinar el significado y la función que dicho título adquiere en los escritos de S. Juan, especialmente en el Evangelio y la Primera Carta. Aunque la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la Persona y Obra del Salvador no se agota en este título, sí es cierto que se polariza en torno a él; y, que de todos los títulos aplicados a Jesús, éste es el más primitivo, universal y significativo para la fe, hasta el punto de haberse convertido, ya en el mismo N. T., en nombre propio de Jesús. Será, pues, de su estudio de donde puedan sacarse las líneas más sólidas y originarias de una "cristología" neotestamentaria. Esto es lo que el A. pretende, queriendo, de esta forma, dedicar al título *Christós* la atención que merece, cosa que hasta el momento no se había realizado tan directa y exhaustivamente por parte de la investigación bíblica.

Si bien el estudio se limita sólo a los libros del N. T. —IV Ev. y I Ioh—, una investigación de esta índole es muy compleja y debe tener en cuenta diversos factores tal como el A., acertadamente, los va poniendo. En primer lugar, se ha de indagar el transfondo ideológico y literario en que surge y se acuña el término, así como su contenido originario y la significación que va adquiriendo en el A. T. y en el mundo judío. Igualmente, antes de abordar el tema en la literatura joannea, no